



DOMINGO 4º DE CUARESMA

(18 de marzo)

♦ Texto para la oración

*Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque **Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.** El que cree en él no será juzgado; el que no cree en él está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios, Éste es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, **el que obra la verdad se acerca a la luz,** para que se vea que sus obras están hechas según Dios. (Jn 3, 14-21)*

♦ Comentario al texto

Estas palabras de Jesús corresponden al diálogo mantenido con Nicodemo. Las palabras, que nos abren el camino de la fe son estas: **Dios envió a su Hijo... para que el mundo se salve por él.** La fe en Juan consiste en reconocer a Jesús como enviado del Padre y como Hijo. Esa misma fe es la que **acerca** al hombre a **la luz**. Jesús además propone a Nicodemo un signo que se convertirá en esencial para todo cristiano, el signo de la cruz, **así tiene que ser elevado el Hijo del hombre.** Y el que crea en él, aquel que sea capaz de dirigir su mirada hacia él, aquel que le contemple y le reconozca, como hizo el centurión que proclamó, mirando al crucificado: *en verdad, éste era Hijo de Dios*; sólo aquel recibirá la luz, recibirá la salvación, recibirá la vida eterna. Como el mismo evangelista dice en el prólogo: a quienes le reconocieron les dio el ser de hijos de Dios. La contemplación de Cristo, el seguimiento de Cristo, la aceptación de la muerte de Cristo nos abre el camino de salvación.

♦ Momento de oración

Durante esta semana puedo buscar un momento de oración situándome ante el Cristo crucificado.

-Te invito a contemplar el crucifijo y pedir **ser regalado con el don de la fe**

* Mirarán al que traspasaron.

- La cruz nos revela la plenitud del amor de Dios: así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

- No hay mayor amor que el que da la vida por los amigos, dice Jesús. Contemplando al crucificado, siento, como dichas para mí, sus palabras: tú eres mi amigo.

- En la cruz se nos revela el misterio de la misericordia de Dios. Acércate con confianza a ese corazón traspasado y siéntete perdonado por el amor. Abre, también, tu corazón a los que están necesitados de amor y misericordia, los que necesitan ser aliviados en su soledad, en su sufrimiento, en su dolor.

* Junto a la cruz estaba María, su madre...

-Continúa este camino de la Cuaresma junto a María. Ella supo acercarse y contemplar al Hijo, pídele el regalo de la contemplación, de la luz, de la fe.

* Puedes terminar la oración orando

Agua y sangre brotaron del cuerpo traspasado del crucificado.

Así, lo que es primordialmente señal de muerte,

de su caída en el abismo, es, al mismo tiempo, un nuevo comienzo:

el crucificado resucitará y no volverá a morir.

De las profundidades de la muerte brota la promesa de la vida eterna.

Sobre la cruz de Jesucristo brilla ya

el resplandor glorioso de la mañana de Pascua.

Vivir con él en la cruz significa

vivir bajo la promesa de la alegría pascual.